

Impacto socioeconómico y cultural del trabajo en la maquila en la vida familiar de sus trabajadores

“A los que buscan alternativas para sobrevivir
y seguir con sus vidas y la de sus hijos.”

POR: NORMA MOLINA

La investigación trata de indagar, modestamente, las perspectivas de vida de la población femenina trabajadora del sector maquila en El Salvador, partiendo de las condiciones laborales que le ofrece el sector productivo al que pertenecen y teniendo en cuenta lo poco que se ha escrito al respecto. El estudio cuenta de dos análisis, el primero a nivel macro, en el que se describe y analiza cuatro componentes de la maquila; y en el segundo, desde una perspectiva micro, donde se detalla y estudia lo que le sucede a este grupo poblacional en su vida cotidiana a partir de seis aspectos.

Maquila en el contexto global

La maquila en el comercio internacional significa una opción para realizar sistemas globales de producción, con el fin de incrementar la productividad de las empresas, minimizar sus costos de producción e incrementar la ganancia a partir de la contratación de mano de obra barata en países de bajo desarrollo. La segmentación de los procesos de producción en diferentes partes del mundo y los cambios tecnológicos (internet principalmente), junto a la liberalización del comercio, facilitan la administración y el control geográfico de las cadenas de abastecimiento. Las empresas subcontratan y controlan a sus proveedores locales, provocando que estos obvien muchas de las necesidades de sus empleadas, generando así un conflicto de intereses entre estos dos sectores.

Desde la óptica social

La maquila es un proceso donde las empresas se dedican al ensamblaje de bienes (textiles, electrónicos y automotriz) productos que en condiciones de terminados o semi-acabados, regresan al país de origen a precios de mercado mayores a su costo real. Desde el punto de vista económico y comercial se considera como “cierto tipo de industria caracterizada por utilizar insumos y tecnología importados, emplear mano de obra local y destinar la producción a la exportación”.

Este fenómeno tiene dos apreciaciones, por una parte los empresarios consideran que son una fuente de empleo, mientras para otros sectores, desde la perspectiva de derechos humanos,



por las características y condiciones de trabajo impuestas, las consideran un “símbolo de retroceso, en materia de dignidad y respeto a condiciones de trabajo digno”.

Por las malas condiciones laborales y la negación del derecho a organizarse de los trabajadores, se han dado campañas internacionales de denuncia, las que han sido emprendidas por organizaciones de la sociedad civil y de consumidores de los países destino de las prendas; lo que dio origen a que las corporaciones implementaran Códigos de Conducta en sus suplidores, que consisten en establecer las reglas mínimas de seguridad e higiene y de derecho laboral.

Comercio inequitativo

La historia de los años recientes ha demostrado que el comercio no ha sido equitativo para todos los países, actualmente si se incrementara en 5% la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales, se generarían 350 mil millones de dólares, siete veces más de lo que perciben en concepto de ayuda¹. El problema tampoco es exclusivo del grado de participación en el comercio internacional, sino además de las condiciones en que se establecen.

Se han firmado acuerdos multilaterales o bilaterales (Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte -TLCAN-, Iniciativa de la Cuenca del Caribe, etc.), para facilitar el intercambio de bienes, importaciones y exportaciones para la confección, sin impuestos. Sin embargo, la dificultad está en los términos de intercambio de la contratación o subcontratación, que vienen definidos por las grandes corporaciones y los minoristas de los países desarrollados. Los gobiernos donde se introduce dicha actividad productiva, son encaminados a crear leyes que facilitan la entrada de este tipo de inversiones a sus países.

La cultura de la pobreza

La dinámica de la vida de trabajadoras y su grupo familiar les posibilita integrarlas dentro de la cultura de la pobreza. Se las ingenian para "irla pasando", su economía es casera y su trabajo es para el beneficio inmediato. Tienen, además, escasas oportunidades de promoverse más allá del trabajo manual que realizan, son muy pocas las que logran llegar a puestos de confianza y de jefatura; el estar en un trabajo con jornada larga hace que se les reduzca el tiempo para dedicar a sus hijos y para participar en organizaciones económicas, políticas y sociales; en general, predomina las uniones libres, o las madres solteras como jefas de hogar.

Reconstruir la vida particular y familiar de cada trabajadora de fábrica de maquila es una tarea titánica, porque siempre habrá elementos que se escapan; sin embargo, en este estudio se hace el ejercicio de ilustrar estas vivencias a través de ciertos tópicos esenciales que giran alrededor de ellas, para lo cual se entrevistaron 7 personas de instituciones no gubernamentales que trabajan en el sector, alrededor de 20 personas trabajadoras de maquila (17 mujeres y 3 hombres), y se realizaron dos talleres en los que participaron otras 18 personas más.

Situación laboral y experiencia

De acuerdo a investigaciones realizadas por organismos de mujeres², existe una alta rotación laboral en las maquilas; de hecho, entre las personas entrevistadas que tenían más de tres años de trabajar en fábrica, éstas habían estado en más de dos empresas. Por ser una actividad de ensamblaje, lleva a que las

mujeres se especialicen en una operación, sin embargo, existen mujeres de mucha experiencia en el trabajo que saben más de dos operaciones.

Edad y experiencia

Las edades productivas del sector oscilan entre 18 y 35 años, y en el caso de las personas que se entrevistaron, solamente una persona tenía 41 años. Esta dinámica entra en correspondencia con la tesis de que esta población laboral es mayoritariamente joven. Por otra parte, la edad en la que iniciaron a trabajar es variada, no obstante existen casos de personas que entraron siendo menores edad. Entre las principales dificultades para desarrollar su trabajo fueron mencionados su estado de salud y el incumplimiento de los derechos laborales, contemplados en las convenciones internacionales de trabajo.

Jornada laboral

La jornada de trabajo diaria es de 8 horas de lunes a viernes, más 4 horas el sábado, sumando así un total de 44 horas semanales. En algunas fábricas la jornada del día sábado se distribuyen durante la semana para que les quede el fin de semana libre, el cual es utilizado para los oficios de sus casas o para realizar horas extras. Al preguntarles sobre el tema del tiempo extraordinario,





<http://www.laprensa.com.ni>

la mayoría de las trabajadoras consultadas manifestaron haber trabajado pocas horas adicionales a su jornada, incluso, algunas comentaron que una empresa suspendió a sus trabajadoras por falta de pedidos.

Condiciones de seguridad e higiene ocupacional

Son muy pocas las empresas que promueve la seguridad ocupacional, muchas trabajadoras se quejan por la falta de seguridad que persiste en las fábricas, en algunas existen comités, pero no funcionan. Por ejemplo, en la fábrica Tainan Enterprise³ cuando aún operaba; los empleados que estuvieron ahí compartieron lo siguiente: «Recursos humanos es descuidado, el tanque de agua tenía una rata, estaba el Comité de Seguridad Industrial y no se había percatado.» Otras trabajadoras entrevistadas, desconocían la existencia de un comité en sus respectivas fábricas.

El trabajo en la fábrica genera riesgos y aunque se tengan los implementos de seguridad no garantiza que se reduzcan o se minimicen los peligros, porque muy pocas empresas tienen la política de educar a sus empleados en el uso de ellos, y un número más inferior lo proporcionan. El que una empresa ejercite, o no, las medidas de seguridad ocupacional, depende de la marca para quién producen, pues si ésta les condicionan hacerlo, la fábrica lo hace, de lo contrario no.

Salud y acceso a servicios sociales

Tanto los hombres como las mujeres que se entrevistaron coincidieron que los padecimientos comunes que tienen están relacionados a: riñones, dolores de cabeza, vías respiratorias, dolores lumbares, reumatismo, etc. Ante la ausencia de tratamiento adecuado y al tiempo, para las trabajadoras de mayor tiempo laborando en el sector, las enfermedades se han vuelto crónicas.

Acceso a Seguridad Social y Fondo de Pensiones

Las personas trabajadoras entrevistados coincidieron en que son ciertas las críticas y las campañas de violaciones a los derechos humanos y laborales, entre las que mencionaron el no pago de horas extras; el poco acceso a servicios sociales básicos (agua y sanitario); jornadas largas de trabajo, a través de horas extras forzadas; prueba de embarazo; despido o acoso por estar embarazada; la falta de cotización de las Asociaciones de Fondos de Pensiones- AFPs- y Seguro Social, aun a pesar de que se les descuenta. Existe una diferencia de respeto o irrespeto en las disposiciones legales, dependiendo del origen del capital o el dueño de la fábrica; los de origen estadounidense tienen mejores y mayores prestaciones que los de origen asiático. Las trabajadoras de fábrica cuyos dueños son estadounidenses, respondieron a la interrogante de que si les permitían ir al baño y a beber agua durante sus horas laborales: «Sí, podemos levantarnos cuando queremos y cuando necesitamos ir al baño» En cambio, una trabajadora que había estado en una fábrica coreana respondió a la misma pregunta: «En la primera fábrica que estuve, si a caso tomaba tres vasos de agua era mucho (...) para no perder tiempo, por la presión de cumplir la meta y el temor de ser despedido, no tomaba agua y una se restringe de ir al baño.»

Derechos laborales

La mayoría de las trabajadoras que se entrevistaron desconocían sus derechos laborales, al preguntárseles sobre los mismos, sus respuestas estaban relacionadas con el reglamento interno. Sin embargo, aquellas que tenían más tiempo de trabajar en fábrica se mostraron concientes de las injusticias que se dan en su lugar de trabajo, pero carecían del conocimiento de cómo defenderse.

La mayoría de las trabajadoras entrevistadas no conocía el término sindicato, ni mucho menos para qué funciona, de hecho solo



Fotografías: Thírza Ruballo

existe un sindicato de empresa que se encuentra en la fábrica Charter, Zona Franca de Olocuiltla. Las personas entrevistadas que estaban sindicalizadas dijeron que su mayor problema era pertenecer al sindicato porque han sido objeto de despidos sin indemnización y posteriormente se enfrentan a la imposibilidad de emplearse, porque se encuentran en listas negras que se distribuyen los empresarios maquileros.

Economía familiar

Por el salario devengado, las y los trabajadores de maquila están a nivel de sobrevivencia, en algunos casos son sus propios parientes los que contribuyen en la economía familiar. Existió coincidencia de las mujeres y hombres en responder que el salario mínimo vigente no cubre el costo de la canasta familiar, y si quieren ganar más tienen que intensificar su trabajo o incrementar su jornada laboral, lo que se hace a través de realizar horas extras, las que sólo se realizan cuando hay suficiente trabajo. Durante el año 2004 muy pocas de ellas asumieron algún tipo de endeudamiento bancario; en su mayoría utilizan fuentes de financiamiento informal. Al preguntarles si sus ingresos cubrían todas sus necesidades, las respuestas fueron negativas. Al indagar sobre su alimentación ellas respondieron:

Hacemos un tiempo al día, yo no desayuno; la mayoría a lo que llaman refrigerio es al desayuno, el más caro es € 3.00.»
«Tenemos un combo que llamamos cuarenteno: un pedacito de queso, la tortilla y el refresco que equivale a € 3.00»
«Cuando no tenemos dinero nos dan crédito. Usted preguntaba ¿Qué hacemos? para cubrir una catorecna, debemos la otra y otros para recoger el dinero, nos hemos sobregirado [con los prestamistas].»
«A nosotros nos pagan por eficiencia, si damos un 100 por ciento nos dan \$45.00 ó \$48.00 dólares semanales libres, ya nos han descontado AFP y Seguro (...) a partir del 90 por ciento de eficiencia nos dan el salario mínimo»

Lo importante para ellas es que sus hijos e hijas tengan sus frijoles y la tortilla para comer ¿Cómo lo hacen para si mismas?, es secundario. En la economía familiar, los ingresos se complementan con los del compañero (en el caso que lo tengan), pero para aquellas que no los tienen (que es un grupo considerable) son sus parientes quienes les ayudan. Muchos hijos e hijas, se las ingenian para sobrevivir, y ayudar a la economía del hogar, especialmente al gasto en transporte de la madre, ellos recogen dinero y lo van guardando, cuando se dan cuenta que su madre necesita lo sacan y se lo dan. Con el ingreso devengado tampoco tienen acceso a casa, aquellas mujeres que no pagan casa era porque vivían con la mamá o porque habían sido beneficiadas de algún programa de vivienda.

Situación social, cultural y familiar

La actividad maquiladora como se da en el país, no requiere de personas altamente calificadas, y estando inmersas en esa actividad, no tienen tiempo ni formas de promoverse porque, no existe esa política. El nivel escolar promedio dentro de este segmento de trabajadoras es de primaria y tercer ciclo. Las mujeres, se especializan en solo una parte de la actividad de producción, son muy pocas las que pueden utilizar más de una máquina.

En relación a los hijos y hacerles la pregunta ¿con quiénes dejan sus hijos?, la respuesta general fue que solos, a excepción de aquellas que tenía a la madre o familiar cercano que pudiese cuidarlo. Cuando los niños son muy pequeños lo que han hecho es dejárselos a cargo a una vecina. El dejarlos solos promueve la posibilidad de que éstos sean rebeldes, e incluso, delinquentes juveniles. Sin embargo, algunos de los grupos familiares que se entrevistaron, respondieron:

«No hay problema con los hijos, el problema lo tenemos con el salario, nosotras queremos sacarlos adelante, queremos darles lo

Impacto socioeconómico y cultura de la maquila en la vida familiar de sus trabajadores

que necesitan (...), tenemos buenos hijos a pesar de que dicen que el problema de las maras vienen de hogares pobres”.

El que el trabajo sea intensivo implica que no exista tiempo suficiente para recrearse y compartir con la familia. Sin embargo, en muchos casos han logrado un contacto de mejor calidad. Muchos hijos e hijas adquieren la conciencia de que el trabajo que tiene la madre es duro, de mucho esfuerzo y que el ingreso que percibe no es suficiente, algunos llegan hasta proponerle a la madre que ya no vaya a trabajar, también existió la experiencia, donde una mujer compartió que su hija de 4 años le pidió que le hiciera una cita con el gerente de la fábrica donde trabajaba, para reclamarle el pago de ella.

Proyección futura

La mayoría de la población que trabaja en fábricas de maquila se proyecta muy poco hacia el futuro. Al hacerles la pregunta ¿Qué piensan hacer si les dijeran que ya no trabajan en la fábrica y que ya no hay posibilidad que lo hagan en otra? La mayoría enmudece a excepción de algunos que pensaban buscar trabajo en el sector informal, o en empleos sin mayor cualificación y de posibilidad de obtener ingreso de inmediato.

En los casos en el que se quedaban callados, la respuesta fue que no habían pensado en ello. Existió un caso, en donde la trabajadora había pensado qué hacer, pero se dio cuenta que no era viable su proyecto, quería confeccionar ropa y venderla en el mercado, pero se encontraba más barata en el mercado de lo que a ella le costaba producirla: « Hoy en el tiempo que estuvimos en la lucha tras la apertura de la fábrica, yo sí pensé dejar de un solo la maquila, soy costurera, (...) pensé en coser en mi casa, comprar tela y (...) me puse hacer blusas en la casa (...) para ir a vender al mercado, le puse un precio \$0.50 cada blusita, pero en el mercado están a cora —ahí tope, hoy tengo mi máquina guardada, hoy estoy preocupada. »

Otra trabajadora respondió: «Ya he pensado en eso, pero no me he fregado mucho a pensar porque me voy a enfermar, si pienso mucho me puedo enfermar antes de tiempo.»

Tienen claridad de que su modo de vida no es la que desean para sus hijos, también parecen tener claridad del hecho de que ha medida que se hagan mayores tendrán menos posibilidades de encontrar empleo: “Cuando nos despidan ¿Qué vamos hacer? No podemos ir a buscar otro trabajo, por la edad, la edad tiene mucho que ver en cualquier lugar. En las solicitudes de empleo dice ¿cuántos años tienes? no calificas para el trabajo, no queda otra opción que cuidar este trabajo”.

De hecho existe mujeres que ya no se encuentran en el mercado de trabajo, ya sea por haber sido sindicalistas o no son sujeto de empleo debido a la edad; muchas de ellas se encuentran laborando

en el mercado informal, son vendedoras de verduras o ropa, ya sea en el mercado o en alguna plaza del centro de San Salvador.

Conclusiones

- ❑ Existe coincidencia entre las instituciones en que la situación laboral actual de las mujeres y hombres en maquila no solventará la pobreza en la que se encuentran.
- ❑ Persisten las violaciones a los derechos laborales: horas extras forzadas y en algunos casos no pagadas, prueba de embarazo, en menor escala que hace 5 ó 6 años, el no pago de AFP y Seguro Social, pese a que se les descuenta.
- ❑ Los últimos tres gobiernos han planteado el trabajo de la maquila como una solución para erradicar la pobreza no parece ser cierto, porque en las actuales circunstancias, se ha acentuado la pobreza y su cultura no contribuye al desarrollo económico del país.
- ❑ Se prevé un impacto negativo en el empleo de la maquila ante la participación de China en la Organización Mundial del Comercio —OMC—, de hecho y de acuerdo al informe de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social —FUSADES—, en el último trimestre del 2004, la actividad maquilera en el país se redujo en un 4 %.
- ❑ La actividad de la maquila es un ejemplo típico donde la ley del más fuerte impera: las más capaces, las más hábiles, las más diestras y las personas más productivas son las que pueden permanecer activas dentro del mercado.
- ❑ La remuneración que perciben no cubre todas sus necesidades (alimentación, salud, vivienda), de ahí que están a un nivel de subsistencia, pero para ellas es mejor tener ese trabajo a no tener nada.
- ❑ Carecen de percepción futura. Al preguntarles que es lo que van hacer una vez ya no estén dentro del sector, ellas divagan y empiezan a relatar las condiciones de sobrevivencia en la que viven.
- ❑ Persiste falta de conocimiento de los derechos laborales en los y las trabajadoras, lo que hace que muy poco hagan para defenderlos.
- ❑ Las actividades de monitoreo independiente (auditorías sociales) en las fábricas no han contribuido a que se reduzcan las faltas hacia las trabajadoras por parte de sus superiores.

Citas

- ¹ Oxfam Internacional. Cambiar las reglas.
- ² Movimiento de Mujeres por la Dignidad y la Vida, Asociación Movimiento de Mujeres “Mélida Anaya Montes”, Asociación Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz.
- ³ Fábrica cuyo capital es de origen Taiwanes que cerró sus operaciones a finales del mes de abril del 2002